



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

La Confesión  
de fe:  
Introducción

La Confesión  
de fe: Dios,  
el Padre

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

La Confesión  
de fe:  
Jesucristo

**2020**

Febrero

## Sesión 1 – La Confesión de fe: Introducción

¡Bienvenidos!

En los siguientes meses del año nos centraremos en estudiar nuestra Confesión de fe. La sesión de hoy será una introducción y luego procederemos a estudiar y conversar sobre cada uno de los diez artículos de nuestra fe que conforman nuestra Confesión de fe nuevoapostólica. Al hacerlo, esperamos que juntos podamos, no solo conocer más sobre nuestras creencias, sino también edificar nuestra *santísima fe*, como dice el libro de Judas (v. 20-21).

¿Por qué la Iglesia Nueva Apostólica necesita una Confesión de fe? Uno de los versículos bíblicos más citados es Hechos 16:31: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo». Todo cristiano cree en este pasaje y, sin embargo, uno podría preguntarse: «¿Qué es creer en Jesucristo?». ¿Es creer que Jesús era el Hijo de Dios? ¿Es creer que Él alguna vez vivió y murió? Hay diversas interpretaciones de este versículo. Sin embargo, la definición de «creencia» de la Iglesia Nueva Apostólica se declara en los diez artículos de fe.

¿Qué es la Confesión de fe o credo?

Este término proviene originalmente del vocablo latino *credo*, que significa «yo creo». Un credo es una declaración de creencias centrales de una iglesia, y suele comenzar con las palabras «Yo creo [...]». Una denominación se define por su credo, que la distingue de otras doctrinas, pero también muestra similitudes.

El Antiguo Testamento tenía ya sus propias declaraciones confesionales, vinculadas a la liberación de Dios de Su pueblo de la esclavitud en Egipto, por ejemplo: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es» (Deuteronomio 6:4-7).

Los primeros credos de los primeros cristianos se pueden hallar en el Nuevo Testamento, y expresan el acto de salvación de Dios en el envío de Jesucristo. Algunos ejemplos son:

- *¡Jesús es el Señor!* (Romanos 10:9)
- *Ha resucitado el Señor verdaderamente.* (Lucas 24:34, 1 Corintios 15:3-5)
- *¡Señor, ven! o ¡El Señor viene!* (1 Corintios 16:22)

Se pueden encontrar más declaraciones confesionales de Jesucristo y Su obra en los primeros himnos de la Iglesia, como se registra en 1 Timoteo, Filipenses y Colosenses (1 Timoteo 3:16, Filipenses 2:6-11, ver el artículo del boletín VISIÓN Verano 2019, Colosenses 1:15-20).

Cuando el cristianismo se propagó en el Imperio Romano, se incorporaron diferentes perspectivas y creencias a la doctrina cristiana. Esta fusión de perspectivas causó confusión e incertidumbre entre los creyentes; particularmente, las doctrinas de la Trinidad y la naturaleza de Jesucristo causaron severos conflictos. Para remediar este desarrollo, se formularon varios credos (o Confesiones de fe) a lo largo del tiempo. Estudiaremos tres de las más importantes para nuestros propósitos: La Confesión de fe apostólica, la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla y la Confesión de fe atanasiana.

La **Confesión de fe apostólica** fue compilada en el siglo II y ligeramente modificada en el siglo IV (120-250). Sus declaraciones esenciales están basadas en el sermón predicado por el Apóstol Pedro en la casa de Cornelio (Hechos 10:37-43). Aborda las creencias fundamentales del cristianismo sobre Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La **Confesión de fe de Nicea-Constantinopla** fue el resultado del Concilio de Nicea en el año 325, convocado por el Emperador Constantino, y se le dio mayor precisión, más significativamente en el Concilio de Constantinopla en el año 381. Esta Confesión de fe va más allá de la Confesión de fe apostólica para solidificar la profesión de la Trinidad y enfatizar los rasgos distintivos de la iglesia. Correspondiendo a la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla en sus enunciados sobre la Trinidad está la mucho más detallada **Confesión de fe atanasiana**, que probablemente se originó en el siglo VI. Las divergencias en términos específicos, especialmente con respecto al Espíritu Santo, eventualmente condujeron a la separación entre las Iglesias orientales y occidentales en el año 1054.

La doctrina de la Iglesia Nueva Apostólica se basa en las Escrituras y profesa las creencias detalladas en ambas Confesiones de fe de la iglesia primitiva, ya que resumen esencialmente las creencias fundamentales que se encuentran en la Biblia. Como tal, se extienden más allá de las fronteras confesionales y representan un vínculo unificador entre todos los cristianos.

## Sesión 2 – La Confesión de fe: Dios, el Padre

¡Bienvenidos nuevamente!

La semana pasada hablamos sobre la historia de los credos de la iglesia primitiva. La Confesión de fe nuevoapostólica se relaciona estrechamente con estas Confesiones de fe, y corresponde en gran medida a las mismas, especialmente a la Confesión de fe apostólica. Esto se verá muy claramente cuando examinemos los primeros tres artículos de nuestra fe. Los siete artículos restantes representan una interpretación adicional y complementan a estas Confesiones de fe, exponiendo sobre el ministerio, los sacramentos, la doctrina de las últimas cosas y la relación entre el individuo y la sociedad.

Nuestra Confesión de fe ha sido revisada en diversas ocasiones de acuerdo con la tradición dinámica de los escritos del Nuevo Testamento. La tradición dinámica no es rígida, sino que se caracteriza tanto por la preservación como por el cambio. La preservación es vital si no queremos olvidar nuestra historia y origen. El cambio es esencial para asegurar que nuestra doctrina no quede atrapada en la mentalidad de un período en particular, sino que siga siendo relevante para la generación actual. Nuestra Confesión de fe nos ayuda a definir nuestra fe y compartirla con los demás de manera concisa.

Creemos que el amor, la gracia y la omnipotencia de Dios no se pueden expresar exhaustivamente en declaraciones doctrinales o confesionales. Dios siempre será mayor a todo lo que los seres humanos puedan decir sobre Él. Por lo tanto, nuestra Confesión de fe no establece ningún límite que le pueda negar a otros cristianos el acceso a Su amor y también la salvación.

Echemos un vistazo al primer artículo de nuestra Confesión de fe:

***Yo creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra.***

Esta primera declaración confesional atestigua a Dios como nuestro Padre y Creador, y Su provisión y generosidad en nuestras vidas.

*Dios, el Padre...* Entendemos que todos los seres humanos existen en una relación como hijos de Dios porque han sido creados por Él, y, por lo tanto, pueden llamarlo Padre. En un sentido más estricto, creemos que la filiación divina es la relación entre Dios y quienes creen en el Evangelio, han recibido los sacramentos y alinean sus vidas al retorno de Cristo.

Dios es Todopoderoso, no solo con respecto a Su creación, sino que es omnipotente en todos los aspectos. Esto se demuestra por el hecho de que Él creó todo lo que existe de la nada (Hebreos 11:3). Esta referencia al *cielo y la tierra* hace referencia a «todas las cosas visibles e invisibles», como se declara en la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla (Colosenses:1:16). Tanto lo material como lo espiritual existen porque Dios los creó, y testifican de Él. Él es omnipotente, omnipresente y omnisciente.

Aunque el primer artículo trata sobre Dios, el Padre, como el Creador, las Escrituras indican que el Dios Trino en Su totalidad es el Creador –es decir, Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu– como se sugiere en Génesis 1:26: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza».

¿De qué manera verte como la creación de Dios moldea tu relación con Él y Su mundo? Ciertamente, cuando consideramos quién es Dios para nosotros, debería generar alguna respuesta. En nuestra conversación, exploraremos algunos escritos de los Salmos y veremos cómo sus autores respondieron esta pregunta. Descubriremos que muchas de sus respuestas consistieron en expresar su agradecimiento y alabanza a Dios, y también su convicción de servirle y obedecerle. Otra respuesta que debemos considerar ante esta declaración de creencia fundamental es la mayordomía (administración). Dios mismo nos alentó a esto cuando le dijo a Adán y Eva que cuidaran del huerto. Podemos interpretar esta invitación de diversas maneras, más evidentemente en nuestra atención al cuidado de nuestro planeta. ¡Este es nuestro deber como cristianos! Esto también significa que seamos buenos administradores de lo que Dios nos ha dado personalmente en nuestras vidas: nuestros dones, talentos, tiempo, dinero y recursos. ¿Cómo los estamos empleando? ¿Cómo los estamos compartiendo?

A medida que examinamos el resto de los artículos de nuestra Confesión de fe, siempre deberíamos reflexionar sobre cuál debe ser nuestra respuesta a las declaraciones que estamos haciendo. Creo que esto hará que estas declaraciones sean reales para nosotros y nos ayudará a aplicarlas en nuestras vidas.

### Sesión 3 – La Confesión de fe: Jesucristo

¡Bienvenidos a nuestra última sesión de este mes! Hoy conversaremos sobre el segundo artículo de nuestra Confesión de fe. Leámoslo juntos:

***Yo creo en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, que padeció bajo Poncio Pilato, que fue crucificado, muerto y sepultado, que entró en el reino de la muerte, que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios, el Padre todopoderoso, de donde vendrá nuevamente.***

Este artículo responde la pregunta: ¿Quién es Jesús? Cada declaración tiene una relación directa con el Nuevo Testamento. Exploremos algunas de las frases.

Desde el principio, las designaciones de *Jesucristo* y *nuestro Señor* poseen un significado sustancial, y son profesiones en sí mismas. *Cristo* significa «Ungido» en hebreo, y señala a Jesús como el Mesías prometido del Antiguo Testamento. *Señor* era una designación para Dios en el Antiguo Testamento, pero se aplica a Jesús en el Nuevo Testamento, enfatizando Su naturaleza divina y Su dominio sobre el cielo y la tierra (Filipenses 2:9-11). Esto se demuestra más aún cuando se hace referencia a Él como *Emanuel* o *Dios con nosotros*. Declarado claramente, Jesús es la encarnación de Dios en la tierra.

Podemos ver la Confesión de fe Nicea-Constantinopla para esclarecer el significado de la frase: «el unigénito Hijo de Dios». Esta declara: «el unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, consustancial con el Padre». En esencia, esto señala a Jesús como una Persona de la Trinidad, inseparable y Uno con Dios, el Padre y el Espíritu. También aclara que Jesús no fue creado por Dios, sino que Él existía desde el principio, y es Dios verdadero y Hombre verdadero.

Las siguientes frases expresan nuestra creencia en la encarnación de Jesús y Su nacimiento milagroso. La mención de Poncio Pilato corrobora a Jesús históricamente. Pilato fue el gobernador romano en Palestina del año 26 al 36 d.C., lo que significa que los sufrimientos de Jesús tuvieron lugar durante su tiempo de gobierno.

El resto del artículo tiene un significado particular para nosotros al acercamos al Tiempo de Pasión el próximo mes: que Él *fue crucificado, muerto y sepultado*. Creemos que Jesús voluntariamente dio Su vida a causa de nuestro pecado y por nuestra redención. Si bien Su muerte fue el evento salvífico, Su resurrección de los muertos es algo que solo podemos percibir y entender desde la perspectiva de la fe. Su resurrección también es el prerrequisito y promesa de nuestra resurrección y la resurrección de los muertos. Conversaremos más sobre esto y el descenso de Jesús al ámbito de los muertos cuando conversemos sobre el tercer artículo de fe.

La ascensión de Jesús puso fin a Su presencia directa en la tierra y significó Su retorno al Padre y Su exaltación. El último enunciado del artículo apunta al futuro, cuando Jesús retorne y establezca Su reino.

A medida que entramos en el Tiempo de Pasión, meditemos en quién es Jesús, como se expresa en esta segunda declaración de fe, y lo que eso significa para nosotros. ¿Cómo reconozco que Jesús es mi Señor? ¿Qué significa que Jesús es Dios verdadero y Hombre verdadero? Podemos conversar ahora sobre estas preguntas en nuestro grupo pequeño, y reflexionar sobre ellas mientras nos acercamos a la Semana Santa.